

CUADRAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA MAESTRÍA CENTROAMERICANA EN SOCIOLOGÍA

Dra. Nancy Piedra Guillén

Directora

Muy buenas noches, es para mí un honor recibirles en un momento tan especial como lo es esta noche para el Programa de Posgrado Centroamericano en Sociología.

Quiero saludar de forma especial al Dr. Rafael Murillo Muñoz **vicedecano** del Sistema de Estudios de Posgrado.

También quiero saludar a **nuestra decana** de la Facultad de Ciencias Sociales a la Dra. Isabel Avendaño.

A los directores y directoras de otros Programas de Posgrado que nos acompañan en esta ocasión.

A los directores y directoras de las Escuelas de la Facultad, en especial, a nuestro director Dr. Allen Cordero Ulate.

A nuestro colega Dr. Sergio Villena, director del Instituto de Investigaciones Sociales IIS.

Mencionar de forma especial dos académicas invitadas para este evento, la Dra. Ana Laura Rivoir, presidenta de la Asociación Latinoamericana de Sociología y la Dra. Paula Irene Villa Braslavsky de la Universidad de Munich.

A la Máster Grettel González Altamirano, Coordinadora del Programa Regional de Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD).

A su vez, quiero agradecer a las distintas instancias que nos han apoyado con aportes muy importantes y de distinta índole: en primer lugar, debo mencionar al Sistema de Estudios de Posgrado que nos ha brindado recursos materiales, económicos y humanos. También la Oficina de Asuntos Internacionales, así

como la Escuela de Sociología, el decanato de la Facultad de Ciencias Sociales y la Oficina de Divulgación de la Universidad de Costa Rica.

Y finalmente agradecer a tres personas que han trabajado con compromiso y profesionalismo en estos últimos meses, sin su apoyo esta tarea sería imposible: nuestra secretaria María Lorena Montoya, al licenciado Cristian Rodríguez y a Carlos Moya Egresado de nuestro Posgrado.

Queridos y queridas colegas, señoras y señores, estudiantes, amigos y amigas:

Es un verdadero gusto, y un honor, tener la oportunidad de dirigirles unas palabras en este acto conmemorativo del cuadragésimo aniversario de la Maestría Centroamericana en Sociología, en presencia de significativas autoridades universitarias, y de tantas y tantos colegas vinculados en diversos momentos y de diferentes maneras a este Programa.

Pienso que las conmemoraciones son, ante todo, una oportunidad para detenernos un instante, mirar el trecho que hemos recorrido, determinar dónde nos encontramos y valorar si estamos en la ruta correcta para llegar a donde queremos ir. Es de esta forma como quisiera abordar la celebración de este cuadragésimo aniversario: como una breve pausa para reflexionar conjuntamente acerca de nuestra trayectoria, de nuestro presente y de nuestro porvenir.

Cuando se creó la maestría, en el año 1979, posiblemente ninguno de las o los estudiantes que hoy la cursan había nacido. Sus padres y madres luchaban por sobrevivir en una Centroamérica muy diferente de la de hoy. Quienes la conocimos, sabemos hasta qué punto aquella Centroamérica convulsionaba, desgarrada por viejos conflictos sociales y políticos endógenos, pero también exacerbados y alimentados por la dinámica geopolítica de la época. Habitualmente invisible y muchas veces ignorada por las potencias hegemónicas –y, por lo tanto, también por la prensa internacional- **Centroamérica estuvo durante algunos años en el centro del debate político mundial.** Esto, innegablemente, contribuyó a fortalecer la conciencia regional, es decir, nuestra autopercepción de que los seis o siete países que la integran configuran no solo una región geográfica, **sino también un ethos histórico.** Dicha conciencia, que ha sido intermitente y fluctuante durante nuestra historia, fue la que impulsó la

creación, por parte del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) y la Universidad de Costa Rica, de este programa, pionero por su carácter centroamericano, pero también por ser uno de los primeros posgrados en **Ciencias Sociales que se abría en la región.**

En aquel contexto tuvieron un papel destacado varios distinguidos colegas, a quienes es justo rendir reconocimiento en esta circunstancia. Quisiera, en este sentido, mencionar aquí al Dr. Manuel Formoso Herrera, al Dr. Eugenio Fonseca Tortós, al Dr. Daniel Camacho Monge, al Dr. Gaetano Cersósimo Guzmán, al Dr. Manuel Rojas Bolaños, al Dr. Óscar Fernández González y al Dr. Edelberto Torres Rivas, como las personas que impulsaron la creación del programa en el seno de la Universidad de Costa Rica y luego, también, ante el Consejo Superior Universitario Centroamericano. A ellos debemos el estar presentes hoy aquí, y por ello mis palabras son tanto de reconocimiento como de agradecimiento. Gracias a los aquí presentes y gracias también a los que ya NO nos acompañan por la visión y el coraje de impulsar un programa pionero en la región; gracias también por su compromiso con la excelencia académica y el rigor científico; gracias por sentar las bases y trazar la senda que luego otros y otras hemos seguido.

En este mismo sentido, quisiera expresar un reconocimiento muy especial a los directores y directoras del programa que me antecedieron en el cargo. Permítanme mencionar primero a la Dra. Régine Steichen Jung, quien falleció este año, y quien lo mismo que el Dr. Jorge Rovira Mas, la Dra. Ana Sojo Martínez, el Dr. Jorge Mora Alfaro el M. Sc. Sergio Reuben Soto, el M. SC. Roberto Salón Echevarría, el Dr. Roberto Ayala Saavedra y el Dr. Randal Blanco Lizano, aceptaron la responsabilidad de mantener la estafeta tan alta como la establecieron los fundadores del programa, adaptándolo, sin embargo, a las circunstancias siempre cambiantes de la región y del mundo... Reservo una mención especial al Dr. Oscar Fernández González, quien fuera el primer director del programa y se mantiene hasta el día de hoy vinculado. El Dr. Fernández, además, me honra con su amistad y con él mantengo una deuda de admiración y gratitud intelectuales.

Desde su creación, la Maestría se ha mantenido fiel a su cometido de formar científicos y científicas sociales del más alto rigor académico, pero

también a su vocación de inscribir firmemente su quehacer en las problemáticas, disyuntivas y retos que afronta la región centroamericana. Así lo demuestran los diferentes énfasis u orientaciones que ha asumido el programa durante estas cuatro décadas, tratando de profundizar y ofrecer respuestas a los desafíos propios del momento. Se trata, por decirlo así, de establecer una suerte de diálogo creativo, de diálogo transformador, con la realidad social, sin renunciar por ello al rigor, la exigencia y la imparcialidad propias de la construcción del conocimiento.

En estos cuarenta años, decíamos, muchísimas cosas cambiaron en Centroamérica y en el mundo, pero muchas, también, se mantienen terca y odiosamente idénticas. Desde luego, no es este el espacio ni el momento para ensayar un diagnóstico de lo que ha ocurrido y ocurre hoy en la región, pero sí hay que decir con claridad que los proyectos de construcción democrática que emprendieron varios países de la región durante la década de los años 90 revelaron muy pronto severas limitaciones, cuando no estancamiento y regresiones. La dinámica económica global que se instauró y aceleró a partir de esos años también socavó los márgenes de maniobra de estados ya de por sí débiles, e incluso países con cierta tradición democrática han visto erosionarse durante estas décadas su confianza y estabilidad.

Como consecuencia de todo ello y de muchos otros factores, la conflictividad social que de manera tan dramática se manifestaba cuando se creó la Maestría, 40 años atrás, parece haber regresado, si es que en realidad algún día se fue, retornan con nuevos rostros, con renovadas caras... a menudo igualmente dramáticas.

Igual que la mayoría de las personas acá presentes, estoy convencida de que la violencia no tiene por qué ser un sino ni un destino para nuestra región, y que es más bien el resultado de enconadas contradicciones y de conflictos no resueltos, convertidos casi en atavismos. Creo que, en estas circunstancias, el papel del programa que hoy conmemoramos debe ser aportar a la mejor comprensión de estos conflictos, pues sin ella cualquier tentativa de abordarlos está llamada al fracaso.

Como sabemos, estos conflictos son extraordinariamente complejos y su cabal comprensión involucra otros campos del saber y otras disciplinas científicas, pero la Sociología tiene mucho que aportar y mucho que decir sobre ellos, como lo ha hecho desde que emergió como disciplina. La capacidad de dialogar con otros saberes, en equipos inter y transdisciplinarios, resulta así cada vez más importante y necesaria, puesto que ninguna disciplina es capaz de arrojar suficiente luz sobre estos asuntos.

La especialización no consiste en mirar solo una pequeña parcela de la realidad, sino más bien en examinar con rigor y profundidad una de sus dimensiones, una de las dimensiones de la realidad toda. Por ello, especialización y amplitud de miras no riñen; la especialización consiste en afinar al máximo una de las lentes a través de las cuales nos asomamos al mundo y nos relacionamos con él, para obtener una imagen parcial, pero precisa, de lo que observamos. Afinar todo lo posible estas lentes es el cometido de programas de posgrado como este, y lograrlo de la mejor manera depende, en buena medida, de la excelencia del cuerpo académico. En ese sentido, comparto la inquietud y el compromiso de los y las colegas que dirigieron anteriormente el Posgrado para mantener y, de ser posible, incrementar la calidad y calificación del personal docente. Este es un reto permanente, pues como cualquier campo del conocimiento, el nuestro no cesa de modificarse y evolucionar. Pero la excelencia académica no depende exclusivamente de la calidad del cuerpo docente, pasa también por la colaboración con instituciones y programas afines que faciliten el trabajo conjunto y el acceso a información relevante y actual. En este sentido, deseo destacar la colaboración que mantenemos con los programas del Estado de la Región, del Estado de la Nación y el Instituto de Investigaciones Sociales entre otros, tanto para el acceso a bases de datos, como para discutir temáticas de interés regional y apoyar en el proceso de formación.

Del otro lado, del lado de las y los estudiantes, también enfrentamos retos. Uno fundamental ha sido desde el inicio del programa asegurar, mediante un adecuado programa de becas, la presencia de estudiantes de toda la región. Esto no es en absoluto sencillo; menos aun en un contexto como el actual, cuando los ataques a la educación superior pública son, desdichadamente,

generalizados en la región y más allá de ella, y cuando en ciertas esferas políticas se cuestiona la pertinencia y necesidad de mantener carreras del campo de las humanidades y las ciencias sociales.

Durante los cuarenta años de su existencia, un poco más de 300 estudiantes se matricularon en el Programa y más de dos terceras partes --243, para ser precisos--, lo concluyeron con éxito, egresándose. El porcentaje de estudiantes finalmente graduados ronda más del 68% de las y los egresados (personas que concluyeron estudios). Diecinueve promociones concluyeron el programa y recientemente abrimos nuestras puertas a la vigésima, cuyos estudiantes están esta noche aquí presentes y dirigiéndome a ellos termino mi intervención.

Jóvenes: cuando esta maestría fue creada gracias a la visión y el compromiso de diversas personas e instituciones que hoy recordamos, yo cursaba todavía la secundaria. Es posible que, entre ustedes, así como yo estuve hace varios años en este programa, esté hoy el director o la directora que se hará cargo dentro de diez, quince o veinte años, y que otros se encuentren impartiendo lecciones en este o en programas similares. Tengo plena confianza en que nuestra comprensión de la realidad social centroamericana será entonces mucho mayor de lo que es hoy, de la misma forma en que hoy es mayor de lo que era hace cuarenta años, y estoy segura de que esta Maestría habrá jugado un papel importante en ese cambio, como lo ha jugado desde su creación hasta la fecha.

Deseo finalmente MENCIONAR las palabras de la admirada y recordada por muchas y muchos, la cantautora, Mercedes Sosa quien con su fuerte y entonada voz nos decía: "Hay que sacarlo todo afuera, como la primavera ... Para que adentro nazcan cosas nuevas".

Gracias.